

RESUMEN

Los resultados de este estudio indican grandes transformaciones en la estructura del hogar y de la familia puertorriqueña. Se observa una disminución en los hogares de familia y un aumento en los hogares no de familia. Se han registrado aumentos en las familias dirigidas por un sólo cónyuge, especialmente aquellas dirigidas por mujeres, en las familias en serie y en las subfamilias.

Cada uno de estos tipos de familias poseen unas características sociales distintas. En relación a la característica de nivel de pobreza, por ejemplo, se encontró que las familias dirigidas por mujeres son las que tienen los niveles de pobreza más altos y recurren más a la ayuda pública para su sustento. La baja asistencia a la escuela y el rezago escolar es más frecuente entre los niños de estas familias que en aquellas donde ambos cónyuges están presentes. Este perfil sociodemográfico que caracteriza a estas familias puertorriqueñas identifica los grupos que deben ser prioritarios en relación a los servicios educativos, económicos y de salud que ofrece el gobierno.

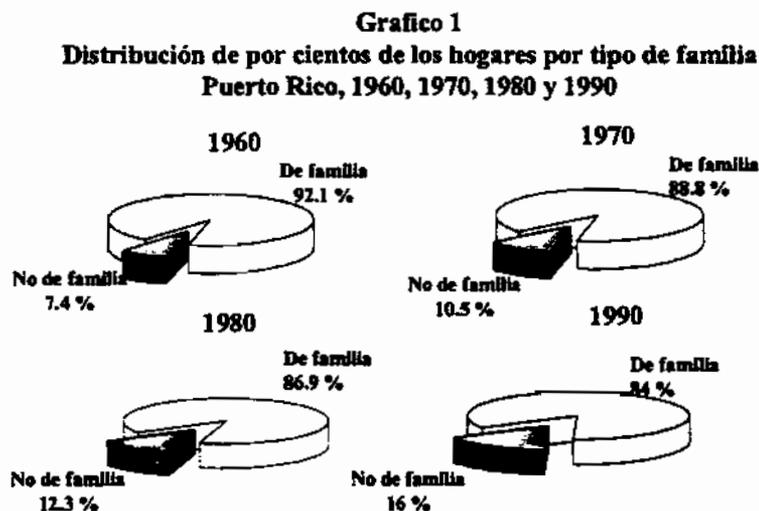
El conocer estos tipos de familia es esencial para poder planificar programas socioeconómicos y de salud adecuados. El reconocer esta diversidad y enfocar la complejidad de sus necesidades debe ser parte inherente del debate público sobre la situación de la familia puertorriqueña.

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA FAMILIAR DE PUERTO RICO, SUS DETERMINANTES Y SUS DIFERENCIALES

Zoraida Morales Del Valle, Ph.D.
Universidad de Puerto Rico

En Puerto Rico, al igual que en muchos otros países del Mundo, se han registrado cambios dramáticos, tanto en la estructura del hogar como en la estructura de la familia durante las últimas décadas. Estos cambios han sido el resultado de la trayectoria exhibida por los procesos demográficos en el país. Las tendencias registradas en los matrimonios, el divorcio, y los recasamientos, al igual que los patrones de fecundidad y mortalidad, entre otras, han alterado significativamente el tamaño y la estructura del hogar y de la familia puertorriqueña.

Uno de los cambios más importantes ha sido la disminución relativa en los hogares de familia (aquéllas compuestas por dos o más personas que comparten una misma vivienda y que están emparentadas por lazos de nacimiento, matrimonio o adopción) en beneficio de los hogares no familiares (aquellos hogares compuestos por una sola persona o por dos o más personas que viven juntas, pero no están emparentadas entre sí). Los datos censales en Puerto Rico indican que la proporción de hogares de familia disminuyó de 92 por ciento en 1960 a 84 por ciento en 1990, mientras que los hogares no familiares aumentaron de 7.9 por ciento a 16.0 por ciento para ese mismo período. (Gráfico 1)



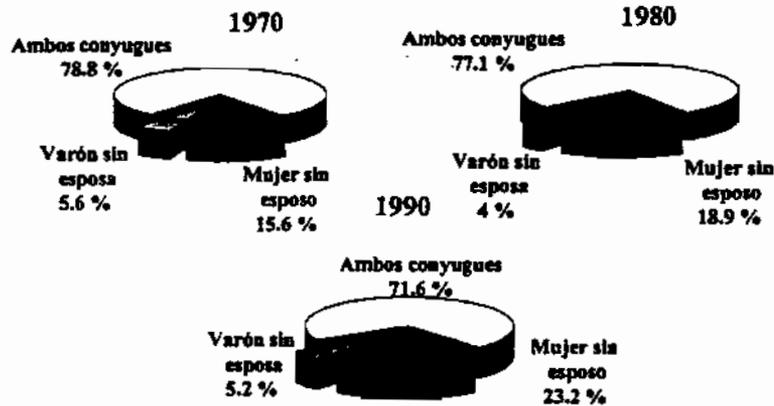
Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, Censo de Población y Vivienda, Puerto Rico, 1960, 1970, 1980 y 1990

En los hogares no familiares ocurrió un aumento importante en los hogares constituidos por una persona sólo y para 1990, el 15 por ciento de los hogares en Puerto Rico se clasificó en esta categoría (Vázquez Calzada, 1994). El 90 por ciento de las personas que vivían solas correspondía a aquella cuyo matrimonio se había disuelto o tenía altas probabilidades de disolverse (viudos, divorciados, separados) (Vázquez Calzada, 1994).

Para propósitos de análisis, los hogares de familias tradicionalmente suelen dividirse en tres categorías, aquéllos donde ambos cónyuges están presentes y aquéllos donde sólo uno de los cónyuges está presente, sea éste el hombre o la mujer. Un desglose de los hogares de familia en estas categorías o tipos indica una disminución en los hogares de familia donde ambos cónyuges estaban presentes. Esta proporción se redujo de 78.8 en 1970 a 71.6 en 1990, mientras que la proporción de familias, dónde sólo uno de los cónyuges estaba presente, aumentó de 21.2 por ciento en 1970 a 28.4 en 1990.

De los hogares dónde sólo uno de los cónyuges estaba presente, el porcentaje más alto le corresponde a las familias dirigidas por una mujer. Para 1970, este porcentaje fue de 15.6 aumentando a 23.2 en 1990. Es decir, que para ese año uno de cada cuatro hogares de familia en Puerto Rico estaban dirigidas por una mujer sola. La proporción de los hogares de familia, donde sólo el hombre estaba presente, por otro lado, fue de 5.6 en el 1970, disminuyó a 4.0 en el 1989, y aumentó a 5.2 en el 1990.

Grafico2
Distribución de los hogares de familia por tipo de familias tradicionales Puerto Rico, 1970, 1980 y 1990



Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, Censo de Población y Vivienda, Puerto Rico, 1970, 1980 y 1990.

Los tres tipos de hogares de familia anteriores pueden, a su vez, subdividirse en categorías más específicas. Cada uno de ellos pueden estar constituido, además de por la pareja o un sólo cónyuge (mujer o hombre) con sus hijos, por los padres de una o ambas parejas, por subfamilias¹ o por hijos de matrimonios anteriores (familia en serie), entre otros. Así, por ejemplo, los hogares de familias con ambos cónyuges presentes se puede dividir, entre otros, en:

- 1) Aquéllos donde la pareja vive sólo.
- 2) Aquéllos donde la pareja vive sólo con sus hijos
- 3) Aquéllos donde la pareja vive o no con sus hijos y con una o más subfamilias
- 4) Aquéllos donde la pareja vive o no con sus hijos y con hijos de matrimonios anteriores.
- 5) Aquéllos donde la pareja vive o no con sus hijos y con los padres o algún familiar de

1

Una subfamilia, según el Censo, es una familia con esposo y esposa presente (esposo y esposa enumerados como miembros del mismo hogar) con o sin hijos menores de 18 años que nunca se han casado, o un padre o una madre con uno o más hijos (as) menores de 18 años que nunca se han casado, quienes viven en un hogar y están emparentados con, pero no incluyendo al jefe del hogar o su cónyuge.

uno o ambos cónyuges.

Los datos de los dos últimos censos realizados en Puerto Rico permiten identificar algunas de estas categorías específicas de hogares de familia. En la Tabla 1 se presenta la distribución de porcentos de los hogares de familia por algunas de estas categorías específicas. La categoría de "otros tipos de familia" incluye otras combinaciones como la pareja o jefe sólo con hijastros, subfamilias, padres u otros familiares.

El análisis de los datos del Censo indica que tanto en el 1980 como en el 1990 predominan las parejas que viven sólo con sus hijos seguidas por las familias compuestas por parejas que viven solas (sin hijos, subfamilias, y otros parientes). Se observa una disminución de más de 20 por ciento en la proporción de las parejas que viven con sus hijos durante la década. Es decir, mientras en 1980 casi un 50% de los hogares de familia estaba compuesto de parejas con sus hijos, en 1990 este porcentaje descendió a poco más de 1/3 parte del total de familias.

Tabla 1
Distribución de los hogares de familia por tipos
de familia específicos Puerto Rico, 1980 y 1990

TIPO DE FAMILIA	1980	1990
Parejas solas	26.0	28.0
Parejas solas con hijos	48.5	37.7
Mujer jefa con hijos	9.3	10.9
Hombre jefe con hijos	1.0	1.7
Familias en serie	*	3.4
Familias con subfamilias	3.2	6.3
Parejas	1.8	3.2
Mujer jefe	0.2	2.5
Hombre jefe	0.4	0.6
Otros tipos de familia	11.8	11.6

* Fuente de datos no provee para obtener más datos

Fuente: Datos obtenidos por la autora de la muestra del 5 por ciento del censo de Puerto Rico de 1990 (PUMS).

En contraste con lo anterior, ocurrió un aumento de los tipos de familias con parejas solas. Estas aumentaron de 26 a 28 por ciento durante la década lo que indica que más de $\frac{1}{4}$ parte de las familias en Puerto Rico está constituidas por familias de parejas que no tienen hijos y viven completamente solas. De igual forma, se observa un aumento en las familias contituidas por parejas que viven con subfamilias. Aunque este porcentaje es bajo, en ambos años, aumentó en un 15 por ciento durante la década (de 2.7 a 3.1 por ciento).

Las familias dirigidas por mujeres con la pareja ausente están constituida principalmente por mujeres que viven solas con sus hijos. En 1980, este grupo representa el 9.3 por ciento de todas las familias. Este porcentaje aumentó a 10.9 en 1990. Paralelo a ésto, la proporción de hogares de familia dirigidas por mujeres donde residen subfamilias, se ha incrementado considerablemente (de 0.2 a 3.0 por ciento). Estos datos indican que del 23.2 por ciento de hogares de familia dirigidas por mujeres, un 60 por ciento (13.9 unidades) lo componen éstos dos tipos.

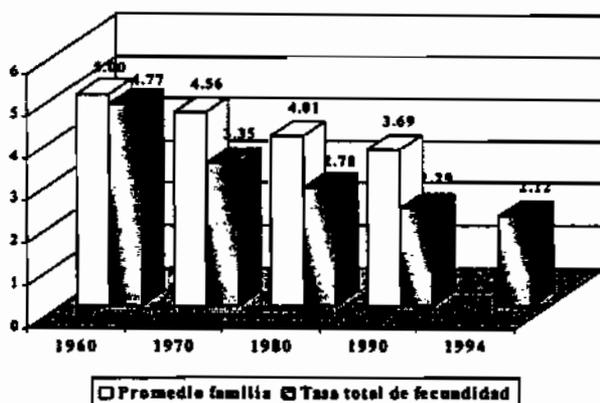
La proporción de familias, dirigidas por hombres que viven sólo con sus hijos, es sumamente bajo, pero éste aumentó de 1.1 a 1.7 por ciento durante la década. Un leve aumento también se registró en las familias dirigidas por varones donde existen subfamilias.

Los datos del censo no recogen información sobre las familias homosexuales que es otro tipo de familia que ha surgido en los últimos años. Sin embargo, en el censo de 1990 se incluyó la categoría de compañero no casado en la tabla sobre parentesco con el jefe del hogar. Se definió compañero no casado como una persona que no está emparentada con el jefe del hogar, que comparte alojamiento y que tiene una relación personal con el jefe del hogar. Los datos indican que existen 23,313 personas en los hogares relacionado al jefe del hogar clasificados como compañero no casado. De estas 300, son parejas del sexo masculino y 428 son parejas del sexo femenino (Unmarried Partner Households).

Determinantes de los cambios en la estructura familiar:

El aumento en las familias de parejas sin hijos, además de reflejar la salida de estos hijos del hogar paterno, también es resultado de la decisión de muchas parejas de posponer o de no tener hijos. En Puerto Rico, la reducción en el tamaño familiar y en el número promedio de hijos ha sido otro de los cambios notables ocurridos en la composición de la familia. Para 1960, el número promedio de hijos en el hogar fue de 2.3, mientras que en 1990 esta cifra se redujo a 1.7. Este descenso en el número promedio de hijos por familia ha sido el resultado de las reducciones en la fecundidad. Para 1960, el promedio de hijos procreados por la mujer al terminar su período reproductivo fue de 4.8 y para 1994 fue 2.1, indicando una reducción de 56 por ciento durante el período.

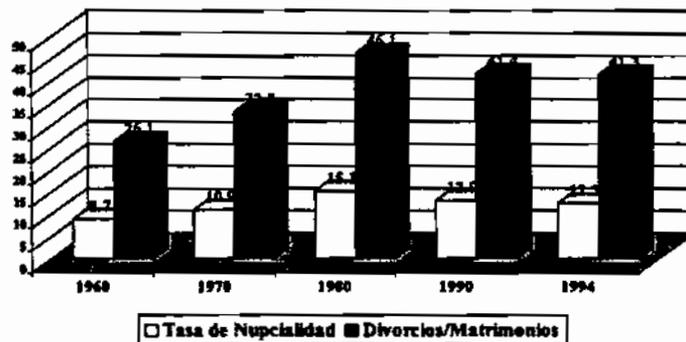
Grafico 3
Promedio de miembros por familia
y tasa total de fecundidad
Puerto Rico, 1960 a 1994 ^{a)}



^{a)} Para 1994, no existen datos disponibles para el promedio por familia.
Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos, Censo de Población y Vivienda, Puerto Rico, 1960, 1970, 1980, 1990 y 1994.
Departamento de Salud, Oficina de Estadísticas de Salud, Informe Anual de Estadísticas Vitales, 1960, 1970, 1980, 1990 y 1994.

El aumento en hogares de familia, dirigidos por una mujer sin esposo presente, viviendo sola con sus hijos o teniendo una subfamilia en su hogar, ha sido, en gran medida, resultado del aumento registrado en el divorcio. La tasa de divorcio en Puerto Rico aumentó de 13 divorcios por cada 100 matrimonios en 1932 a 41.3 en 1994. Como resultado del divorcio, la responsabilidad de los hijos habidos en el matrimonio y presentes en el hogar recae principalmente en las mujeres.

Grafico 4
Tasa de nupcialidad y divorcios
por matrimonios
Puerto Rico, 1960 - 1994



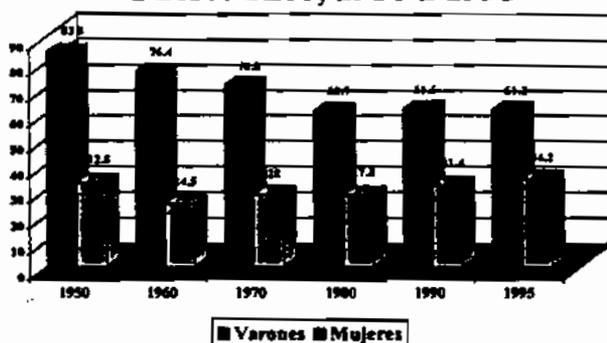
Fuente: Departamento de Salud, Oficina de Estadísticas de Salud, Informe Anual de Estadísticas Vitales, 1960, 1970, 1980, 1990 y 1994

Otro factor responsable del aumento en las familias con jefe mujer lo ha sido el incremento ocurrido en las madres solteras. El porcentaje de madres solteras en Puerto Rico aumentó de 4.3 en 1976 a 10.2 en 1994. Aunque algunas de estas madres solteras pasan a ser subfamilias dentro de las familias de sus padres, es posible que muchas de ellas establezcan su propio hogar constituyendo así un nuevo hogar de familia. Una proporción alta de estas madres solteras está en las edades de la adolescencia (71%). Estas están concentradas en los niveles educativos más bajos, reciben un cuidado prenatal pobre

y tienen unos nacimientos con condiciones físicas inadecuadas, tales como, peso al nacer y valor Apgar bajo. Los niveles de mortalidad infantil, tanto neonatal como postneonatal, también son más altos entre las madres solteras que las madres casadas legalmente.

Factores de tipo social y económico han sido responsables, en gran medida, de estas modificaciones en la estructura marital. La mayor participación de la mujer en la fuerza laboral rompió los esquemas tradicionales de división de roles en la familia disipando las diferencias de roles por género existentes. El modelo tradicional de hombre-proveedor y mujer-ama de casa ha sido sustituido por el modelo donde ambos miembros de la pareja contribuyen con su salario al sustento familiar y la gratificación emocional constituye un elemento importante para definir lo que es un buen matrimonio. En Puerto Rico, la participación femenina en la fuerza laboral ha aumentado consistentemente, mientras que la masculina ha disminuido. Para 1995, la tasa de actividad económica de las mujeres fue de 34.3 y éstas representaban alrededor de un 40 por ciento de la fuerza laboral. La actividad económica de los hombres, por otro lado, se ha reducido y para 1995 alrededor de 2/3 partes de la población masculina estaba económicamente activa.

Grafico 5
Tasa de actividad económica por sexo,
Puerto Rico, 1950 a 1995



Fuente: Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, Negociado de Estadísticas del Trabajo, Serie Histórica de Empleo y Desempleo, Puerto Rico, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 1995

Diferencias sociales por tipo de familia:

El análisis de algunas características socioeconómicas indica grandes diferencias por tipo de familia. Las familias incompletas tiene unos niveles educativos menores que las familias donde ambos cónyuges están presentes. La mediana de años de escuela completadas para las familias con ambos conyuges presentes fue de 12.8, mientras que para las familias con jefa mujer, sin esposo presente, fue 11.6 y para las familias con jefe varón, sin esposa presente, fue de 9.8 (Gutiérrez, 1997). Estos datos indican que las mujeres jefas del hogar superan a su contraparte masculina en términos educativos.

Las familias donde la mujer es la jefa, con su pareja ausente, tiene unos niveles de pobreza mucho más altos que el correspondiente a las familias donde ambos cónyuges estaban presentes según indican los datos de la Tabla 2. Un 78.8 por ciento de las familias con jefe mujer sin esposo presente y con hijos estaban bajo el nivel de pobreza en 1990, en comparación, con un 54 por ciento bajo el nivel de pobreza de las familias donde ambos cónyuges estaban presentes y tenían hijos en el hogar.

Tabla 2
Distribución de la familia según nivel de pobreza
Puerto Rico, 1990

TIPO DE FAMILIA	% Bajo nivel depobreza
Parejas solas	41.6
Parejas solas con hijos	53.7
Mujer jefa con hijos	78.8
Hombre jefe con hijos	77.3
Familias en serie	63.5
Familias con subfamilias	
Parejas	55.8
Mujer jefe	64.8
Hombre jefe	60.4

Fuente: Datos obtenidos por la autora de la muestra del 5 por ciento del Censo de Puerto Rico de 1990 (PUMS).

La presencia de hijos en el hogar y la edad de estos, agudiza más aún la desventaja económica de las familias dirigidas por una mujer, ya que las familias de este tipo que tienen hijos muestran unos niveles de pobreza mucho mayores que cualquier otro tipo de familia. Mientras menor es el hijo, más alto es el porcentaje de familias que se encuentran bajo el nivel de pobreza.

Las fuentes de ingreso difieren significativamente por tipo de familia. Los datos del censo de 1990 indican que la asistencia pública provera un 25 por ciento de los ingresos de las familias dirigidas por una mujer, mientras que este porcentaje fue sólo de 6 por ciento para las familias completas (Gutiérrez, 1997).

Algunos estudios también han encontrado diferencias significativas en algunas características de los niños según el tipo de familia a la que pertenecen. Las diferencias por nivel educativo y tipo de familia indican una menor asistencia a la escuela entre aquellos estudiantes que residían en familias donde el padre era el jefe de la familia. Ésto quiere decir que el hogar con una mayor proporción de niños fuera de la escuela es aquél dirigido por el varón sin su esposa presente. Por el contrario, en los hogares que tienen como jefe a una mujer el porcentaje de asistencia a la escuela de los hijos se asemeja más a la de aquéllos donde ambos cónyuges están presentes (Rivera Acevedo, 1988).

Ésto podría ser el resultado del deseo de mayor superación de la mujer que no sólo se manifiesta al tener unos niveles educativos superiores a los jefes varones sino en el estímulo de superación que le transmiten a sus hijos. Sin embargo, esta superación educativa no se ha reflejado en una superación económica ya que se ha encontrado una proporción mayor de niños bajo el nivel de pobreza entre las familias dirigidas por una mujer que entre aquellas familias donde ambos cónyuges estaban presentes.

En un estudio realizado sobre la población adolescente de escuela intermedia y superior en Puerto Rico para detectar factores relacionados a su comportamiento sexual y reproductivo, se

incluyeron escalas para medir algunas características psicológicas. Los resultados de este estudio indican que las adolescentes pertenecientes a familias donde ambos padres están presentes tienen una autoestima más alta y un promedio académico mayor que aquéllos donde uno de los padres no está presente o en aquéllas familias donde hay un padrastro o una madrastra. De igual forma, las adolescentes que vivían con ambos padres han estado expuestas a un promedio menor de eventos familiares que los adolescentes pertenecientes a otros tipo de familia.

Tabla 3
Indicadores seleccionados por tipo de familia
Puerto Rico, 1992

TIPO DE FAMILIA	AUTOESTIMA	PROMEDIO ACADEMICO	EVENTOS FAMILIARES
Ambospadres presentes	56.9	3.0	7.6
Solo madre presente	55.1	2.7	8.2
Madre y padrastro	54.0	2.6	9.5
Otros	51.5	2.7	8.3
Total	56.1	2.8	7.9

Fuente: Zoraida Morales Del Valle, Características de la Estructura Familiar de la Población adolescente de Puerto Rico, (Estudio en proceso).

Recapitulación

El análisis presentado indica que el hogar puertorriqueño ha sufrido grandes transformaciones en las últimas décadas y se espera que muchos de estos cambios continúen en el futuro. Se han registrado aumentos en las familias dirigidas por un solo conyuge, especialmente mujeres, en las familias en serie y en las subfamilias. Cada uno de estos tipos de familias poseen características sociales distintas. Debido a la tendencia al envejecimiento que está experimentando la población puertorriqueña la cual se proyecta continúe en el futuro se espera que aumente el número de personas viviendo solas, así como el número de hogares sin hijos. Ésto requerirá una reorientación de los recursos para ofrecerle mayor cantidad de servicios de apoyo a la población en estos hogares.

De igual forma, el aumento en el número de familias dirigidas por un jefe de familia sólo, especialmente mujeres solas o con subfamilias, se espera continúe en el futuro. Estas son las familias que se encuentran en situación de gran desventaja en la sociedad puertorriqueña. En estas familias es donde la participación en la fuerza laboral es más baja, son los que tienen los niveles más bajos de pobreza y las que reciben una parte sustancial de sus ingresos de la asistencia pública. La baja asistencia a la escuela y el rezago escolar son mucho más frecuentes entre los niños de estas familias que en aquéllas donde ambos cónyuges están presentes.

Este perfil sociodemográfico que caracteriza a estas familias puertorriqueñas identifica los grupos que deben ser prioritarios en relación a los servicios educativos, económicos y de salud que ofrece el gobierno. Como resultado de los procesos demográficos y sociales han surgido otros tipos de familias como las familias en serie y las familias de homosexuales cuyas características y necesidades aún no han sido exploradas. La diversidad de arreglos maritales que han surgido puede resultar en una clasificación incorrecta de los tipos de familia. Es posible que muchas de las familias que se definen

como con jefatura de una sola persona, sean en realidad familias compuestas por una pareja no casada.

El conocer estos tipos de familia es esencial para poder planificar programas socioeconómicos y de salud adecuados. El reconocer esta diversidad y enfocar la complejidad de sus necesidades debe ser parte inherente del debate público sobre la situación de la familia puertorriqueña.

Agradecemos la colaboración el Sr. Mario R. Zuleta Dávalos estudiante del Programa Graduado de Demografía y Ayudante de Investigación en el desarrollo de este trabajo.

Referencias Bibliográficas

Ahlbury, D. y Carol, JD. (1992) New Realities of the American Family, Population on Bulletin, 47 (2).

Bumpass, LL. (1990) What's Happening to the Family? Interactions Between Demographic and Institutional Change, Demography, 27 (30), 483-498.

_____, Kelly Raley, R. y Sweet, James A. (1995) The Changing Character of Stepfamilies: Implications of Cohabitation and Nonmarital Childbearing, Demography, Vol. 32, No. 3, August.

Departamento de Comercio de los Estados Unidos, Negociado del Censo (1990) Censo de Población y Vivienda, Puerto Rico.

Eggeben, David J., Snyder, Anastasia, R. y Manning Wendy D. (1996) Children in Single-Father Families in Demographic Perspective, Journal of Family Issues, Vol. 17, No. 4.

Gutiérrez, J. (1997) Características Socio-demográficas del Niño en Puerto Rico según su Arreglo de Vida Familiar para los Años: 1970, 1980 y 1990. Tesis para la Maestría en el Programa Graduado de Demografía, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

Irizarry Castro, A. (1993) La Familia. Ecosistema para la Salud, Curso Medular en la Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico, Manual Informativo.

Keith, C. (1995) Family Caregiving System Models, Resources and Values, Journal of Marriage and the Family, 57, 179-189.

Menaghan, E. y Toby, LP. (1995) Social Resources of Change in Children's Home Environment's: The Effects of Parental Experience and Family Conditions, Journal of Marriage and Family, 57, 69-84.

Miche, A. (1974) Sociología de la familia y el matrimonio, Ediciones Península, Barcelona.

Morales Del Valle, Z. (1990) Factores Precedentes del Comportamiento Relacionado a la Salud en los Adolescentes. Centro de Investigaciones Demográficas (CIDE), Programa Graduado de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

Morales Del Valle, Z. Características de la Estructura Familiar de la Población Adolescente Puertorriqueña. (Estudio en Progreso).

Morales Del Valle, Z. (1996) La Familia Puertorriqueña: Sus Características y sus Transformaciones. Ponencia presentada en el Foro Multidisciplinario "Nuestras Familias ante un Nuevo Siglo", auspiciado por el Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.

Morales Del Valle, Z. Aspectos de Salud de la Niñez y la Juventud Puertorriqueña en las Postrimerías de la Asociación. Ponencia presentada en la Convención de la Asociación Puertorriqueña de Ciencias de la Familia y el Consumidor.

Morales Del Valle, Z. (1996) Perfil de Salud de la Familia Puertorriqueña, Perspectivas de la Educación en Salud, Asociación de Educadores en Salud de Puerto Rico, Vol. 18.

Paden, SL. y Cheryl, B. (1995) Copy with Dual-Income Lifestyle, Journal of Marriage and the Family, 57, 101-110.

Rivera Acevedo, S. (1988) El Hogar Puertorriqueño y la Educación de los Hijos. Ponencia presentada durante la celebración del Día de la Población, Programa de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

Robles, L. (1994) Resumen de las Características del Hogar y la Familia de Puerto Rico, 1990. Centro de Datos Censales, Programa de Demografía, Escuela de Salud Pública, Universidad de Puerto Rico.

Rosembaum, E. y Greta, G. (1995) Mother's Labor Force Participation in New York City. A Reappraisal of the Influence of Household Extension, Journal of Marriage and the Family, 57, 243-249.

Vázquez Calzada, JL. (1984) El Perfil de la Familia Puertorriqueña, Programa Graduado de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad Puerto Rico.

Vázquez Calzada, JL. (1989) Variantes de la Estructura del Hogar Puertorriqueño, Programa Graduado de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad Puerto Rico.

Vázquez Calzada, JL. (1995) La Transformación del Hogar Puertorriqueño: 1940-1990, Centro de Estudios Demográficos (CIDE), Programa Graduado de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad Puerto Rico.

Vázquez Calzada, JL. (1990) Impresiones sobre la Naturaleza del Hogar Puertorriqueño en el año 2000, Programa Graduado de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad Puerto Rico.

Vázquez Calzada, JL. (1988) La Población de Puerto Rico y Su Trayectoria Histórica, Raga Offset Printing Service, Río Piedras, Puerto Rico.

Vickers, HS. (1994) Young Children at Risk: Differences in Family Functioning, Journal of Educational Research, 98 (5), 262-710.

Wallace, HM, Richard, P. y Patrick, JS. (1994) Maternal and Child Health Practices, Third Party Publishing Co. Oakland, California, USA.

Yofhikaiva, H. (1994) Prevention and Cumulative Protection: Effects of Early Family Support and Education and Chronic Delinquency and Its Risks, Psychological Bulletin, 115 (1), 28-54.